

FUENTES, Carlos. *La frontera de cristal. Una novela en nueve cuentos*. Madrid. Alfaguara. 1996, 309 pp.

Por Rita Gnutzmann

El autor mexicano, novelista, cuentista, dramaturgo y ensayista, uno de los más prolíficos del llamado «boom» de la literatura latinoamericana, vuelve con nuevas fuerzas en su última «entrega»: la «novela en nueve cuentos» *La frontera de cristal*. El tema que envuelve todos los relatos es precisamente la frontera entre Estados Unidos y México, frontera cargada de connotaciones muy diferentes según la persona que la contemple o intente cruzarla: «frontera ilusoria, de cristal, porosa... [de] contrabando, estupefacientes, billetes falsos...» (p. 34) para aquellos que como Rolando Rozas hacen «biznez» en los dos lados; «raya luminosa, línea de división» (p. 110) que rechaza a los hombres o incluso se convierte en línea de fuego y muerte para aquellos otros que buscan trabajo y el pan de cada día al lado norte; frontera cultural y social que exige escoger entre norte (Estados Unidos y la abundancia) y sur (México y la escasez) a los que crecen cerca de ella; «raya del olvido» (p. 107ss.) para el viejo y paralítico ex-abogado, defensor de los obreros mexicanos, ahora abandonado por su propia familia, porque no quiso comprometerse con el poder y así enriquecerse; pero también paso abierto a toda hora para los peces gordos como el empresario y ex-político Leonardo Barroso, hermano del abogado anterior quien sí puede hacer contrataciones y estafas y llevar a su nuera-amante al hotel más lujoso del lado yanqui.

Pero en alguna ocasión la frontera real entre los dos países deja de estar presente para ser sustituida por la diferencia simbólica entre ambos, país de promesas uno y de penurias y de explotación el otro, como en «Las amigas», cuento ubicado en Chicago y en el relato que da el título para todo el libro. En éste, el vidrio de un edificio neoyorquino separa al limpiador (y ex-estudiante con gran futuro) mexicano de la publicista norteamericana.

Todos los textos viven de la ya centenaria oposición entre las dos Américas, anglosajona y latinoamericana (cf. Rodó, *Ariel*), en este caso concreto entre Estados Unidos y México: desierto, oscuridad, polvo del lado de acá (México) y «cúpulas de oro, torres de vidrio», ciudades encantadas del lado de allá (EE.UU.). Pero también la amistad, la fidelidad, la rectitud, la solidaridad y la capacidad de sentir «pena y vergüenza» se comparten en México mientras que de la parte yanqui se encuentran la opresión de los objetos, el desprecio, la injusticia, las apariencias, la violencia exportada (armas «made in USA»), el egoísmo..., en fin, una oposición no del todo libre de algunos clisés y de cierto maniqueísmo, aunque es verdad, que México no sólo debe su pobreza a la cercanía de Estados Unidos (como pensara Porfirio Díaz), sino también a la corrupción de sus gobernadores: «país sacrificado, mal gobernado, corrupto, insensible» (p. 205), país en el que «unos cuantos chingones esclavizan a una bola de agachados» (p. 235).

Otro hilo argumental que enlaza a casi todos los cuentos, a excepción de «El despojo» (III) y «Las amigas» (VI), es la relación que une al todopoderoso Don Leonardo Barroso con la mayoría de los personajes: familiar admirado u odiado por algunos, patrono implacable de otros. Aunque sólo el primer capítulo le esté dedicado, aparece también en otros, a veces en persona y otras como sombra y recuerdo del protagonista del texto en cuestión. Asimismo otros personajes transitan de cuento en cuento, como el chófer Leandro Reyes,

personaje de poca importancia en «La pena» que se convierte en protagonista en «La apuesta». Pero el texto que reúne a casi todos los personajes es el último, «Río grande, Río Bravo» (nueva alusión a la frontera, a la oposición y a la inevitable convivencia y al tema lingüístico); en él volvemos a encontrar a la joven Michelina (ahora algo mayor y aburrida de su suegro-amante) y al tiburón Barroso, al cocinero internacional «Baco», al estudiante homosexual Juan Zamora (ahora médico del Seguro Social), al galán Rolando (convertido en asesino), al abogado paralítico en su silla de ruedas:.. La temática socio-política, obviamente, exige un tiempo contemporáneo y el autor sugiere acontecimientos y fechas tan recientes como el (des)gobierno de Salinas, «la devaluación del 95», etc.

La mayoría de los textos denuncian la violencia (sexual, social, étnica, interfamiliar), el racismo (de los estadounidenses hacia los mexicanos pero también entre éstos), la corrupción de los políticos y grandes empresarios; la avaricia y la falta de escrúpulos entre los poderosos, pero también entre la burguesía (la joven Michelina que se «vende» al poderoso y corrupto Barroso); la venalidad del que no conoce patria, como Ronaldo Rozas que llega hasta el asesinato; la hipocresía de la sociedad norteamericana que permite el «desfogue» homosexual en la juventud siempre que se vuelva al redil de las buenas maneras más tarde como en el caso de «Lord Jim»¹. Pero tampoco faltan los sentimientos positivos, como la fidelidad de la esposa para con su marido encarcelado; el trato humano que dispensa la sirvienta a su egoísta patrona (faulkneriana); la solidaridad entre un hombre de nacionalidad mexicana y otro de norteamericana (de reciente adquisición); el amor sin egoísmo y la comprensión entre una «gachupina» y un mexicano (colonizado).

Reconocemos en esta novela-cuentos al Fuentes de sus grandes relatos desde *La región más transparente*, con su observación crítica e irónica de las clases en ascenso y descenso (burguesía y «aristocracia»), estancadas o en pleno auge. La muerte, aún cerca del mito en la novela mencionada, se ha vuelto elemento concreto en ésta como en el caso del hijito que se ahorca en la pata de la mesa mientras su madre debe trabajar en la fábrica, los ilegales muertos a tiros, o el superboss mexicano asesinado por (instigación de) norteamericanos. Los mitos sólo quedan como recuerdo de algún personaje de la época de su juventud.

GRÜNFELD, Mihai G. *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)*. Madrid. Hiperión. 1995, 558 pp.

Por Rita Gnutzmann

El interés por la vanguardia en general y la latinoamericana en particular no ha cesado de crecer en los últimos veinte años, desde que en 1974 Peter Bürger publicara su libro *Teoría de la vanguardia*, precedido por el ensayo de Guillermo de Torre, *Historia de las literaturas de vanguardia* (Madrid, 1965). Desde entonces se han publicado numerosos estudios y antologías de manifiestos, algunos tan valiosos como los de Nelson Osorio (Caracas, 1982) y sus *Manifiestos, proclamas y polémica de la vanguardia literaria* (1988); en 1983 aparece la obra de K. Müller-Bergh, *Poesía de vanguardia y contemporánea*; en 1986 H. Verani edita en Roma *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica* y J. Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas* en Madrid en el año 1991, para mencionar sólo algunos de los títulos más importantes, aparte de diversas ACTAS de congresos como, por ejemplo, el que se celebró en Berlín en 1989. Una ayuda indispensable ofrece, además, la bibliografía acerca del tema recopilada por M. Forster y K. D. Jackson (cf. Grünfeld, 52). Otra prueba del constante interés en la vanguardia es la reedición en 1994 del libro de Gloria Videla, *Direcciones del*

¹ Dicho sea de paso que la novela está llena de alusiones literarias a autores y obras latinoamericanos e internacionales; además encontramos un «alter-ego» (greñudo) de Fuentes en el chicano José Francisco, coleccionador y narrador de historias, aunque cantadas en chicano.

vanguardismo hispanoamericano (1990) por el prestigioso Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de Pittsburgh.

No sorprende la preocupación por la poesía de vanguardia (preocupación que se extiende, por fin, también a la prosa de los años veinte y treinta), ya que significó la ruptura con los «cadáveres de Campoamor y Núñez de Arce» (en palabras de Ribera Chevrement), pero también con las «manos finas», las «perlas y los cisnes» rubendarianos (cf. O. Girondo y Coronel Urtecho en Grünfeld, 90, 411) y con los nocturnos ensimismados y melodiosos de Silva (cf. de Greiff, id., 258ss.).

Lo que realmente se echaba de menos en España era una antología de poesía de vanguardia como la que ahora nos ofrece la editorial Hiperión. Muchos de los autores son desconocidos aquí, aunque, por suerte, la discutida celebración del V Centenario sirvió al menos para que se publicaran textos hispanoamericanos olvidados o nunca editados en España (diversas crónicas de América en Historia 16) y que la editorial Visor reforzara el número de poetas latinoamericanos en su Colección de Poesía con nombres como Oliverio Girondo, Drummond de Andrade, Martín Adán, Pablo de Rokha, R. González Tuñón...

Mihai Grünfeld, profesor del Vassar College (New York) y autor de una tesis sobre la poesía de Oliverio Girondo, ofrece una breve introducción al ambiente de la época y su fervor experimental; influidos por los movimientos europeos (futurismo, dadaísmo, expresionismo, cubismo, ultraísmo, surrealismo) los poetas latinoamericanos supieron expresar una identidad propia, en la que coexistían la autoafirmación americanista y la apertura cosmopolita. Temáticamente, la modernidad entra en la poesía con el nuevo estilo de vida de la gran urbe y con todo tipo de máquinas (coche, avión, telégrafo, cinematógrafo) y actividades nuevas (boxeo, jazz, carreras...). El crítico dedica otros apartados al (relegado) papel de la mujer, a la revolución y la guerra y a la poesía pura y surrealista. La segunda parte de la introducción explica el carácter nacional, democratizador y comprometido de gran parte de la poesía vanguardista.

La antología misma está ordenada alfabéticamente por países, criterio usado igualmente dentro de cada nación; en total se contabilizan cincuenta y cinco poetas, entre cuyos orígenes dominan Argentina, Brasil, México, Chile y Perú, éste último con nada menos que once representantes. Cada autor es presentado con una breve nota introductoria, una bibliografía de su obra poética y otra de los estudios críticos más importantes acerca de la misma en lo que a la etapa vanguardista se refiere. Prácticamente están presentes los títulos más importantes; resulta curioso que falte precisamente en Girondo el libro de B. de Nobile; en relación con la obra de Pablo de Rokha se echan de menos los recientes estudios y ediciones realizados por su compatriota Naín Nómez. Por fin, el lector —laico o especialista— puede gozar de una edición amplia que recoge no sólo los autores de siempre (Vallejo, Borges, Neruda, Huidobro...) sino hasta la poesía de Fijman, Lange, Winétt de Rokha, de la Selva e Ipuche. Es comprensible que la limitación del espacio haya exigido la fragmentación de algunos poemas largos, pero duele realmente la mutilación de «Muerte sin fin» de Gorostiza, reducido a tan poca cosa.

AZORÍN. *Páginas escogidas*, prólogo y selección de Azorín, estudio introductorio de Miguel Angel Lozano Marco, homenaje de Mario Vargas Llosa. Altea. Ediciones Aitana. 1995.

Por Javier Huerta Calvo

Hay que felicitarse por la publicación de este libro. Se trata de una reedición de la antología de textos que, bajo el mismo título de *Páginas escogidas*, publicara Azorín en 1917. A la diligencia de quien es uno de los mejores conocedores del autor, Miguel Angel Lozano, se debe el mérito. Por si fuera poco, Mario Vargas Llosa se encarga en un breve y revelador epílogo —en línea con su discurso de ingreso en la Real Academia— de reivindicar la figura, a veces poco comprendida cuando no directamente denostada, de José Martínez Ruiz.

Entre los recuerdos mejores que uno guarda de su Bachillerato está el ejercicio de estilo que un excelente profesor de Literatura nos obligaba a hacer; consistía este en contrastar un pasaje de Azorín con otro de Ricardo León o de cualquiera de los escritores más afectados de fines del siglo XIX. La lección de sintaxis se nos hacía evidente, y el pucro y conciso estilo azoriniano —frente a aquella retórica alambicada— era la mejor cura que podíamos aplicar a nuestra propia y ampulosa forma de escribir.

En su estudio introductorio el profesor Lozano se encarga de justificar la publicación de esta antología, pues permite ver lo que, a la altura de 1917, Azorín «considera la obra que reconoce como apropiada a la sensibilidad de ese momento» (p. 18). De lo que resulta, pues, una especie de condensada guía poética para adentrarse en el territorio azoriniano. Las etapas del viaje por el mismo nos las va marcando el autor, desde la más esencial y para él más importante —«El paisaje»— hasta la de condición más efímera —«La política»—; y entre ambas «Los pueblos», «Los tipos», «Los clásicos», «La crítica»; todo el conjunto de temas que le interesaron a lo largo de su vida.

Después de un prólogo general, cada sección va encabezada por un prologuito, que hace todavía más didáctico el viaje por el mundo azoriniano. Un mundo asentado en la lectura «vívida» de los clásicos, como el propio autor confiesa en las páginas preliminares: «Los primeros estudios de los clásicos hechos siendo niño, pusieron en mí el gusto por estas lecturas. Luego he vuelto periódicamente a ellos y he tratado de relacionar su espíritu con el paisaje y el ambiente de España» (p. 52). Y esta otra declaración, que vale por toda una poética, al frente de la sección dedicada a «Los pueblos»: «Si amo los clásicos es porque amo los pueblos y el paisaje de España» (p. 91). De donde su inmersión en aquellos escritores que hicieron del paisaje emblema de su estilo: Garcilaso, Fray Luis, San Juan, Cervantes... Las paráfrasis que de los poemas y relatos de estos autores hace Azorín no sólo revelan una extremada sensibilidad sino una forma de acercamiento a los clásicos que ojalá fuera más frecuente entre quienes nos dedicamos a su enseñanza y estudio. Y, en este punto, el todavía joven Azorín tira, sin duda, con bala cuando se refiere a los profesores de literatura como aquellos «hombres encargados de hacer que los muchachos les tomen aversión a los escritores de la antigüedad» (pp. 407-408).

Clarividentes son también las páginas dedicadas al oficio de la crítica literaria. Los autores escogidos —Gracián, Cadalso, Larra, entre otros— testimonian bien a las claras su forma predilecta de escritura, basada en los principios de la claridad, la exactitud y la lógica. No son malos consejos en una época como la actual donde, tanto en la crítica como en la creación, parece reinar lo contrario.

En resumen: quien sienta todavía cierta prevención de leer un libro entero del maestro de Monóvar, por miedo al tedio y a la monotonía —riesgos ciertos de algunas de sus obras menos conseguidas—, tiene en estas *Páginas escogidas* una inmejorable oportunidad para salvar aquella, degustando los primores diversos de una escritura depurada como ninguna y entrañada en las mejores esencias de nuestra tradición literaria.

AMELL, Samuel. *The Contemporary Spanish Novel. An Annotated, Critical Bibliography, 1936-1994*. Westport (Connecticut) y Londres. Greenwood Press, 1996, vii + 273 pp.

Por Enrique Ruiz-Fornells

Antes de la aparición del libro del profesor Amell era imposible encontrar una referencia sistemática a la extraordinaria aportación que desde 1936 ha tenido la novela en la literatura española. Si bien es verdad que listas y bibliografías parciales y más o menos extensas sobre este tema han surgido de manera esporádica, ninguna ha ofrecido una visión de conjunto tan amplia y completa como para que el lector interesado pudiera encontrar la guía correspondiente para la culminación de sus investigaciones. Este nuevo libro suple esa ca-

rencia pues se trata del estudio definitivo que reúne comentarios y críticas sobre la obra de autores sobresalientes en unos años básicos, por todo lo que han supuesto de renovación y cambio, para la historia y las letras de España.

El profesor Amell, catedrático de literatura española contemporánea de la Universidad del Estado de Ohio en Estados Unidos, se ha distinguido desde hace tiempo por sus investigaciones y estudios basados en el desarrollo, desenvolvimiento y progreso de este género literario siguiendo paso a paso sus éxitos, baches y faltas. La consecuencia natural ha sido el presente volumen. Ha reunido en él su autor el material acumulado en sus archivos. Con gran paciencia lo ha sistematizado, ordenado, comprobado y organizado para ofrecerlo metódicamente facilitando que las diferentes citas y referencias sean de sencillo acceso.

El libro, teniendo en cuenta los puntos que se señalan en el párrafo anterior, está dividido en dos capítulos que constituyen el fundamento del trabajo. El primero se refiere a libros generales o específicos escritos sobre la novela española en el tiempo indicado. El segundo sigue la misma pauta pero trata sólo de comentarios y artículos y está organizado bajo las mismas características y el mismo procedimiento que el primero. Además, incluye una introducción así como un índice de autores y otro de títulos.

La primera parte o capítulo, «Libros sobre la novela española de postguerra», sorprende por la variedad y cantidad de publicaciones impresas dentro y fuera de la Península. Abundan claramente las primeras y es de notar que las editoriales privadas, oficiales y universitarias se han preocupado extensamente del tema. El humor, el exilio, la Guerra Civil, la intriga, el cine, el héroe, los españoles y su sociedad, los niños, los intelectuales, la política, la religión, la burguesía y las generaciones son algunas de las notas constantes que se observan al recorrer los títulos que se insertan en las sesenta y tres páginas que comprende este anunciado. Los libros de historia sobre sus antecedentes, significado y dirección dentro de la literatura española del siglo XX son innumerables. Un apartado que llama la atención desde el primer momento son los tratados sobre las novelistas. Más de doce se hacen eco del trabajo femenino realizado durante esos años. En su conjunto destaca la crítica de los Estados Unidos que muestra haberse preocupado por este aspecto de la novela contemporánea española. En ese país se han publicado ocho estudios o bibliografías centrados en la idea de la mujer novelista, cuatro en la propia España y uno en Italia. Se comprueba también que no se ha descuidado el examen de las relaciones literarias con la novela hispanoamericana y con las del resto de la Península con tratados sobre la catalana, gallega, vasca, valenciana y canaria.

«Artículos sobre la novela de postguerra» constituye la segunda parte. Lógicamente se trata de un capítulo más amplio, ciento ochenta y cinco páginas, y supone un esfuerzo considerable por el manejo de numerosas revistas y folletos. Aunque a juzgar por los títulos algunos parecen repetitivos su variedad así como la de sus autores hacen que la contribución de las revistas de crítica literaria al análisis de la novela sea asimismo una aportación importante. Algunas de las que se reseñan con más frecuencia son, por ejemplo, *Cuadernos hispanoamericanos*, *Cuadernos para el diálogo*, *Letras de Deusto*, *Cuadernos de ALDEEU*, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, *La estafeta literaria*, *Insula*, *El Urogallo*, *Revista de estudios hispánicos*, *Hispania* y una infinidad de otras en España, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia, Canadá, Méjico...

Por último, en el índice de autores se recogen novecientos cuarenta y cinco nombres, no todos ellos propios de la literatura hispánica aunque sí tienen relación con ella, indicación de los lazos que la novela mantiene con otras extranjeras. En cuanto al índice de títulos arroja igualmente un resultado positivo al contabilizarse un total de quinientas treinta y ocho obras citadas.

Para el lector, sin embargo, la parte que atraerá con fuerza su atención de un total de doscientas once referencias del primer apartado y seiscientas sesenta y siete del segundo, son los juicios críticos que preceden a cada una de ellas. Se trata de comentarios que en ocasiones merecen sólo escasas líneas pero que en ciertos casos se extienden a casi media página. En todos ellos se advierte un criterio riguroso y un juicio justo bajo la opinión pon-

derada del profesor Amell. Las evaluaciones son claras y fáciles de comprender. Las torpezas o aciertos del material que se incluye en la bibliografía están expuestas sin ocultaciones o desviaciones confusas, lo que ayuda, sin duda, a la rapidez de la consulta y a la valoración interpretativa de la referencia que interesa.

The Contemporary Spanish Novel es más que una bibliografía ya que dentro de ella se oculta otro libro de crítica sucinta, concreta, clara, directa y justa, constituido por todas las evaluaciones que acompañan a cada anotación. Es también la prueba palpable de la impresionante extensión e importancia que la novela ha tenido en España a partir de 1936 y el volumen y amplitud de la labor crítica que ha producido.

En resumen, este nuevo libro del profesor Amell llena un vacío que ha interrumpido el aislamiento de criterios, críticas y juicios dispersos uniéndolos en un trabajo que al estudio de nuestra novelística le será imprescindible utilizar.